

# EL SABER DE LA EXPERIENCIA: METAFÍSICA Y MÉTODO EN MARÍA ZAMBRANO

Juana Sánchez-Gey Venegas  
Universidad Autónoma de Madrid

La misma María Zambrano dice que no ha escrito biografía alguna, pero que siempre ha hablado desde su propia experiencia: “ A modo de Autobiografía, porque no estoy muy cierta de poder hacer de mí una biografía, a no ser esas que he hecho ya, sin darme cuenta, en mis libros y sobre todo en mi vida”<sup>1</sup>

En efecto, creemos que toda su obra se refiere a un saber que parte de la experiencia de su vida y, al mismo tiempo, ésta constituye el nervio de su pensamiento. María Zambrano en sus *Palabras del regreso*, en 1985, había escrito un artículo con este título *El saber de experiencia* (1985). Porque la sabiduría que le interesa es la de la experiencia, que en ella significaba un saber originario. Aquel saber que sentimos, del que tomamos nota, aquel que nos sobrecoge y requiere nuestra escucha, nuestra atención. Lo originario significa que es un saber que viene desde el origen y nos ayuda a conocer lo más hondo de nuestra vida y lo más cierto. Por ello en su obra *El Hombre y lo divino* dice en el artículo que titula *¿Qué es la piedad?*: “ ... vemos claramente lo que Sócrates perseguía y dio la vida por hacer: transformar el simple vivir, la vida que se nos ha entregado y que llevamos de un modo inerte, en eso que se ha llamado experiencia. Experiencia que forma esa primera capa, la más humilde, del saber “de las cosas de la vida” y sin la cual ningún antiguo hubiera osado llamarse filósofo”<sup>2</sup>.

La filosofía ha de tratar, pues, del vivir cotidiano, orientar sobre la vida humana, sabiendo que ésta tiene un origen, es decir, que hay un centro desde donde se dimana la fuerza y la armonía. Y esta reflexión o pensar es metafísico porque busca una experiencia originaria. En este mismo artículo: *A modo de Autobiografía. María Zambrano* dice: “el hombre es el ser que tiene la vocación de la transparencia, aunque no la logre” Y más adelante: “ buscamos la experiencia originaria en lo más hondo, en lo más alto, en todas partes, a ver si la encontramos”<sup>3</sup>. Experiencia, pues, y sabe; pero experiencia es “saber de revelación”, es decir, no es un saber de datos, de añadidos o sumas, sino de oídos y de miradas, de interiorización.

---

<sup>1</sup> ZAMBRANO, María. “A modo de Autobiografía. María Zambrano”, *Compluteca*, nº 5, 1989, p.7.

<sup>2</sup> ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*, Barcelona, F.C.E, 1986, p. 200.

<sup>3</sup> ZAMBRANO, María. “A modo de Autobiografía. María Zambrano”, *Compluteca*, nº 5, 1989, p.7.

El hombre es el ser que no se está presente a sí mismo y necesita estarlo, necesita no solamente revelar sin revelarse.

Entonces no tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites que aún me dura para vivir pensando, sabiendo que no puedo hacer otra cosa y que pensar tampoco lo he hecho<sup>4</sup>

María Zambrano propone en su obra una nueva metafísica, una metafísica experiencial que según nuestra opinión tiene los siguientes caracteres: se ocupa de lo sagrado (fundamento del Absoluto), propone un nuevo método o reforma del entendimiento humano para interpretar mejor la realidad (razón poética) y se centra en el estudio de ser humano como ser personal. Así los temas de la metafísica adquieren en Zambrano este pensar propio acerca de Dios-Mundo y Alma. Podríamos estructurar lo ya expresado del modo siguiente:

- a) El pensamiento ontológico se basa en un rechazo de la identidad pues parte de la intuición intelectual, de ahí el uso frecuente de metáforas y símbolos que atraían a María Zambrano. *Claros del Bosque* es una obra de metafísica poética experiencial.
- b) La piedad constituye el impulso creador de una nueva manera de pensar lo divino y las relaciones humanas, así se constituye una metafísica religada. “Quiero ser hija nacida de mis sueños”.
- c) La persona como ser que busca la trascendencia; eje de la actividad política, ética, religiosa, educativa.

Nos vamos a referir a su obra europea, la que escribe cuando regresa del exilio de América. Primero en París, Roma Ginebra y, finalmente en La Píece, para luego vivir en España, María Zambrano va escribiendo sus grandes obras que, al mismo tiempo, son el fruto de una semilla que comenzó en su primeros escritos y preferentemente en los años 40. Creemos que el diálogo que entabla le hace merecedora de llamarle genuinamente filósofa con un pensamiento que resulta ser hondamente metafísico y, al mismo, tiempo -como dice de *La Guía* (1943)- es un saber concreto, experiencial y el más humanizador, puesto que tiene como sentido “trascender la prisión individualizadora” en la que puede hallarse la existencia humana. Así se constituye el pensar metafísico y la filosofía y creemos que ésta es su gran aportación a la Europa que vivió, pensó y sintió en sus entrañas.

---

<sup>4</sup> ZAMBRANO, María. “A modo de Autobiografía. María Zambrano”, *Compluteca*, nº 5, 1989, p.7 y 9.

En una carta que le escribe a Antonio Rodríguez Huéscar el 30 de noviembre de 1956<sup>5</sup> se refiere a su discipulado respecto a Ortega y a su interés por una filosofía con método, que constituyen el nervio de su pensamiento metafísico junto a la preocupación por España y la necesidad de que existan maestros para la juventud: “Me he dado cuenta muy bien de la falta de orientación de estos muchachos. Lo bueno es que tienen conciencia de ella”<sup>6</sup>.

### 1. *La razón poética.*

Desde sus primeros escritos María Zambrano “trasciende” la realidad y por ello, aún admitiendo el *logos* del Manzanares, ahonda en esta razón vital que descubre porque se le va presentando como razón poética. Así de su propia mano, desde su escritura nos relata que propone tres formas de razón: razón cotidiana (*Por qué se escribe* 1934), razón mediadora (*El pensamiento vivo de Séneca* 1944), y razón poética. Esta ya la expone en *Hacia un saber sobre el alma*, 1934 y *La “guerra” de Antonio Machado*, 1937.

En el primer escrito María Zambrano denomina a esta razón, razón unitiva, es decir integradora por una parte del ser humano que logra la unidad interior mas por otra es también esa mirada creativa, dada a la escucha –así lo expondrá en *Claros del bosque-* y, por tanto, no disgregadora ni controladora de un mundo tecnificado que carece, las más de las veces, de poesía.

Esta razón poética supone que la Filosofía y la poesía son ambas aproximaciones a la Verdad y en este darse la verdad, a través de la razón poética, ésta se revela como realidad constitutiva de lo humano. Por una parte la verdad nos llega, se revela y nos descubre un mundo fragmentario pero que busca la plenitud, en movimiento pero que anhela la quietud.

---

<sup>5</sup> ZAMBRANO, María. Carta a Rodríguez Huéscar. *Revista de Occidente*, nº 294, nov, 2005

<sup>6</sup> Así en la primera carta que dirige en este año a Rodríguez Huéscar el 8 de mayo de 1956 le dice: “Sólo porque tú me lo pides, escribiré algo, si puedo será esto: “La Razón Vital como método”, que es la tesis de mi libro... Y no sé si en el mismo libro o en otro irán las tesis mías, es decir la Razón Vital como funciona en mí, muy lejos ya en algunos puntos, pues he seguido andando”. Estas palabras denotan que el camino de la discípula era distinto al de su maestro; así unos días más tarde, el 30 de noviembre en otra carta a Rodríguez Huéscar le cuenta que está escribiendo un texto y le dice: “ De España me llegan de tanto en tanto recados que son más bien gritos angustiosos; son jóvenes, que no me conocen, y que se encuentran sin maestros, me dicen. “Que escriba pensando en ellos” o... que vaya. Pero sé que esto último sería un error. Ahora estoy con un Ensayo o lo que sea. “Ante la verdad”, se llama, que se me ha desprendido del asunto del tiempo. Es la verdad que viene a nuestro encuentro, fundamento del buscar la verdad. Quisiera editarlo en España, pero ¿dónde? Pues lo que he publicado fuera veo que apenas ha llegado y quisiera darles algo”. Vemos que le preocupa la educación y cree que a ella se llega a través de la Verdad. *Revista de Occidente*, nº 294, nov, 2005

Así, María Zambrano va buscando exponer esa revelación que es descubrir, que se nos da, y, por ello, habla de pasividad aunque sería más apropiado decir receptividad. El pensar poético es acción, mirar y contemplar y sobre todo don, gracia que nos abre al universo y a un mundo relacional y abierto que libera al ser humano.

El ser, o mejor, la realidad es-como Machado proclama en *el Juan de Mairena*- heterogeneidad, no hay identidad en el universo tautológica, la realidad es abierta a un tú, a otro y a un Alguien. Por ello surge la relación de Filosofía y Poesía y la metáfora y los símbolos... desde estos primeros escritos y más allá, aquéllos que escribe en los años 40, como “La destrucción de las formas” va queriendo alejarse de una razón racionalista, cerrada, absolutista porque ésta es una razón violenta que no acepta el misterio, lo sagrado, lo vital y lo concreto. Por ello busca lo elemental según un ansía de creación humana alejada de las máscaras y de lo destructivo.

María Zambrano propone una razón que pregunta pero que espera, gratuitamente, la respuesta que se le da y que se orienta a la vida para reformarla: “a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; sino *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita: razón poética”<sup>7</sup>.

Esta razón poética ayuda a desvelar el origen que es más que razón, que es armonía, que es también sentir y que es luz. Un conocimiento que es distinto a comprender, en el que se enlazan filosofía y poesía, trascendencia y mística. La razón poética es también conciencia religiosa.

Por ello, María Zambrano en un bello escrito, aún inédito, *Las raíces de la esperanza* (M-338-5) dice que la esperanza es el fondo último de la vida, la verdadera realidad, necesidad de un nuevo nacer

La vida misma diríamos que en el ser humano se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá, la vida que encerrada en la forma de un individuo la desborda, la trasciende. La esperanza es la trascendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene el ser individual abierto<sup>8</sup>

## 2. “Quiero ser hija nacida de mis sueños”.

---

<sup>7</sup> ZAMBRANO, M. Pensamiento y Poesía en la vida española. *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1941, p.295

<sup>8</sup> ZAMBRANO, M. *Las raíces de la esperanza* (M-338-4), 1966.

En este sentido, María Zambrano cuando habla de realidad está refiriéndose a la revelación, busca así la experiencia como revelación, pues la filosofía es medio para salvarse, revelarse, estos son los senderos que no recorrió Ortega ni otros tantos filósofos. “Mas sucede que sólo en la vida podemos tener ese género de ver y conocer que es una revelación, por modesta, humana que ella sea. Sólo de lo que está vivo, a nosotros, vivientes, puede llegarnos. El resto es... conocimiento; mas de otra especie (...) Es el verdadero saber que abre un horizonte y hace porque la persona se revele. Es revelación aun en lo meramente humano sólo lo que nos revela”<sup>9</sup>.

María Zambrano busca el centro, y lo repite en muchas ocasiones, desde *La España de Galdós* cuando trata del sin par novelista como en esta metafísica creadora de *Claros del bosque*. Metafísica que es fundamentalmente, como en Zubiri, religada y donde la búsqueda de estos claros le lleva a nuevas formas de racionalidad y así propone que la existencia humana en la apertura a la trascendencia conoce el descenso (“*Descenso a los infiernos*”), el desgarrar y el abandono, categorías de un exilio interior y exterior vividos, un saber acoger lo nuevo para propiciar olvidos, desposeerse y hasta morir para amar lo diferente que es lo otro y ahondar en lo verdadero. Así en *Claros del bosque* reflexiona sobre el andar, el escuchar, el olvidarse. Por ello es método y es metafísica. Y, como anunciara, en *La “Guía”, forma del pensamiento* (1943) este saber orienta a Europa y al pensamiento occidental en este tiempo de crisis que se vive.

María Zambrano viene proponiendo desde los años 30 la razón poética, para seguir en los 40 la búsqueda de un pensar elemental que arraiga en sus grandes obras de los 50: *El Hombre y lo divino*, *Persona y Democracia* y *Delirio y Destino*. Pensar que deja ya patente en su obra metafísica desde *La España de Galdós*, *España Sueño y verdad*, *Claros del Bosque*, *De la aurora*, *Los bienaventurados* y *Los sueños y el tiempo*. Todo su exilio en Europa desde los años 60 hasta su regreso a Madrid y sus últimas obras escritas en España vienen a ser en un ahondar en esos grandes temas de la realidad ontológica, el fundamento de la realidad y la persona como ser relacional y abierto a la realidad y a la convivencia, mediante la piedad como “el trato con lo otro”.

Desde *La Agonía de Europa* (1945) a *Claros del bosque* (1977) su mirada y su búsqueda por la verdad que ha sido un ir padeciendo se ha alejado de cualquier soberbia absolutista que lleva a la destrucción para buscar la ductilidad de la experiencia. María Zambrano dice que este libro es “inspirado y muy pensado” y que ha procurado no tratar una razón idéntica, como un bloque, sino buscar los

---

<sup>9</sup> ZAMBRANO, M. *La España de Galdós*, Madrid, Endymión, 1989, p. 24.

elementos mas no quedándose ni en el viento, ni afianzarse en la tierra porque la existencia pesa. Mas bien busca la llama porque la filosofía es metafísica cuando transforma lo sagrado en lo divino, cuando se cree en la resurrección “hay que morir muchas veces para resucitar”<sup>10</sup>.

“Se trata de reencontrar a al menos de reconocer la unidad de la condición humana, de actualizar esta idea, ciertamente nada nueva desde el punto de vista filosófico y menos nueva para las religiones dignas de tal nombre. Se trata tan sólo de verificarla, de edificar lo que sería una patria, una sola para el hombre, mas aunque las diferencias subsistan, mas sin que ellas desgarran, escindan”<sup>11</sup>.

María Zambrano busca esa experiencia religiosa primera u originaria, paraíso perdido, que resulta ser una metafísica de lo sagrado que podría traer a la modernidad un pensamiento más personal y social, más ecuménico y habitable, una verdadera experiencia mística y transformadora que llevara al ser humano a un compromiso de vida. María Zambrano dice en *Notas de un método* que busca siempre es “vibración máxima”, es el “palpitar primario”<sup>12</sup> que es fundamentalmente vivencia, vinculo con ese sentir originario que es antes de todo nacimiento. A María Zambrano le interesa la filosofía como salvación, por ello busca en la entraña humana el compromiso, la liberación, una relación fraterna con los otros misericordiosa y compasiva Toda esta forma de la existencia lleva a una manera nueva de entender la persona, que es la tercera gran cuestión de la metafísica.

### 3. *La persona es el ser que padece la trascendencia.*

María Zambrano escribe desde *La España de Galdós* (1960) con un deseo primordial: redactar una filosofía de la esperanza, donde no se obre por interés sino que se viva el interés por los demás. Y así teje desde Cervantes a Galdós, pasando por la mística española, los temas más excelsos de la condición humana: el tiempo, el infierno, la historia, la realidad, la esperanza y la paciencia, entre otros. Y estos son los temas de Zambrano que le lleva a decir que en España siempre se ha hecho metafísica.

La vida es, pues, conciencia y no abstracción, es voluntad pero no para ejercer un dominio sobre los demás sino para amar, para vivir y no sólo búsqueda del poder. Ello se ve en Galdós y en la razón poética de María Zambrano, que no

---

<sup>10</sup> ZAMBRANO, M. *Claros del bosque*, Madrid, Seix Barral, 1977, p. 12.

<sup>11</sup> ZAMBRANO, M. “La educación para la paz”. Roma, 1967 y *Revista de Educación*, nº 309, 1996, p.159

<sup>12</sup> ZAMBRANO, M. *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 124

es un constructo, ni una invención, ni una ficción, sino que explica ese fondo de la tradición y expone con toda su fuerza creadora, abierta al sentir, a la voluntad, a la determinación y a la acción que nos arrastra a la salvación por la palabra.

Había defendido desde sus primeros escritos en *Hacia un saber sobre el alma* (1934) y “*La guerra*” de Antonio Machado (1937) que la razón poética es, como *La Guía* una forma de pensamiento, un saber de experiencia cuyo sentido es “saber para transformarse”, cambia el pensamiento y cambia la vida. Es un saber para vivir y para convivir. Así la razón poética es una razón ética.

Zambrano escribe un manuscrito, aún inédito (M-41), que titula *La verdad como alimento y la mentira como actividad*. Ya el propio título recuerda a Galdós, y nos señala los rasgos de la verdad que Zambrano también busca, una verdad alejada del racionalismo que es “entregarse antes que a la razón a una idea de ella”<sup>13</sup>. No cabe en menos palabras la crítica a la razón instrumental que no a la verdadera razón.

Añade otro carácter, que es vivir, como Nina entregándose a la verdad, la filósofa dirá confiadamente. “Y la realidad en cosas de la vida se llama experiencia”. Juan Fernando Ortega Muñoz denomina la metafísica de Zambrano “metafísica experiencial”, pues en efecto, antes que una idea de la verdad tenemos una experiencia de ella, que la experiencia no puede ser proyectada “a priori” –como es uso y costumbre– desde los medios donde se cultiva el irracionalismo crecido a la sombra de una razón interesada en sí misma. Coinciden Galdós y Zambrano en esta afirmación.

En un inédito que titula *La reflexión* (M-139) María Zambrano se refiere al ser humano como ser que viene definido como libertad. En la libertad recibe el destino y así, siente, vislumbra, se le anticipa la libertad y la profecía se hará realidad más tarde o más temprano. Su propia indigencia es profecía de un plenitud que es más que abundancia.

Si el humano ser ya fuese enteramente nada tendría ante sí, ninguna finalidad, y ni tan siquiera esa sombra de la finalidad que es el destino, el fatal destino y la libertad no le sería, no le había sido nunca propuesta.

Pues solamente desde la libertad el destino se aparece. Reconocida explícitamente o no, sin la proposición de la libertad: sentida, vislumbrada o escondida, el destino se da a conocer como tal. Y aún

---

<sup>13</sup> ZAMBRANO, María. *La verdad como alimento y la mentira como actividad*, M-41, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, p.1

determinadamente, como tal concreto destino. La libertad es fuente de profecía, ella misma profecía<sup>14</sup>.

La libertad y la esperanza engendra un modo de vivir, como también decía de la paz, un modo de habitar el planeta. Porque es preciso vivir mirando el futuro porque “El futuro es el tiempo de la libertad”, anclarse en el pasado no trae o cuenta o puede ser la raíz de absolutismos dañinos al ser humano.

Ser persona es el centro de una de sus mejores obras políticas *Persona y Democracia* porque la democracia consiste, según Zambrano, en tener en cuenta a la persona. Pero, además propone una metafísica que tiene en cuenta la visión como camino auténtico de la filosofía y su expresión viene a través de las metáforas, la metafísica es un saber que transforma; la filosofía es como la caja de música, el caballero templario o un centinela que espera el alba, la aurora. *La Aurora* es antes que quehacer, que tarea o normas, la aurora está más cerca de la misión o de la vocación.

Y en esta misión la filosofía busca la salvación; de nuevo, la piedad como raíz metafísica del vivir humano.

### *Conclusiones.*

La metafísica de María Zambrano es concreta y experiencial. Hemos partido de la experiencia porque constituye el saber originario del que Zambrano parte porque es antes “porque la experiencia precede a todo método ya todo logos”. La metafísica se vale de la palabra y de los sueños que son figura de la libertad que el ser humano puede alcanzar en la prefiguración de su propia libertad; la revelación permite que Zambrano supere y critique todo racionalismo y positivismo porque las cosas son de un modo, tienen una forma, una manera de ser, que el ser humano ha de descubrir.

Por eso el método es una persona que sirve de guía, Modelo. Y esta Guía al tiempo que es una persona ajena a nosotros nos personaliza, como María Zambrano dice de la esperanza- que consiste en aceptación de la realidad, en esta búsqueda de la verdad que no nos es ajena, pero consiste en despego de sí, purificación al fin para abajándonos de toda soberbia y poder dominante haga posible el comprender la realidad.

---

<sup>14</sup> ZAMBRANO, M. *La reflexión* (M-139-10), 1967.